

OFICIOS DE MAR

LOS FAREROS

GUARDIANES DE LA LUZ

EDUCACIÓN SECUNDARIA - BACHILLERATO - FP



El Faro de Cullera, Comunidad Valenciana. ©Adobe Stock.

Desde la antigüedad, los **faros** han sido construidos como **puntos de referencia para la navegación**, ayudando a los marineros a evitar peligros y alcanzar puerto seguro.

La necesidad de mantener estos sistemas de iluminación dio origen al oficio de **farero o farera**, una profesión solitaria pero crucial.

En el Mar Mediterráneo, una de las rutas comerciales más transitadas del mundo, los fareros han tenido un rol indispensable en la seguridad marítima y el desarrollo económico de las regiones costeras.

El oficio de farero ha experimentado una transformación radical desde sus orígenes hasta la actualidad. En sus inicios, los fareros desempeñaban un papel esencial en la navegación, manteniendo encendidas hogueras o lámparas de aceite y asegurándose de que la señal luminosa funcionara correctamente, una tarea que exigía vigilancia constante y dedicación inquebrantable.

Con el tiempo, la introducción de nuevas tecnologías, redujo significativamente la carga de trabajo manual. Sin embargo, la presencia de estos **guardianes de luz** sigue siendo clave, abordando también su impacto social y cultural.

Los primeros faros conocidos, como el legendario Faro de Alejandría, requerían atención constante para mantener sus fogatas encendidas. De esta manera, los torreros -comunmente llamados fareros- eran expertos en los métodos de iluminación a base de aceite, hasta que el avance de la tecnología permitió reemplazar las técnicas y materiales tradicionales.



Faro de Alejandría, construido por Ptolomeo el Grande, 1721. Grabado en *Entwurf einer historischen Architektur*, Johann Adam Delsenbach. ©Mesiterdrucke.

Estos métodos rudimentarios previos a la llegada de la electricidad y la automatización consistían en:

- **Lámparas de aceite y combustibles naturales:** en los primeros faros, se utilizaban lámparas alimentadas con aceite de oliva, aceite de ballena o petróleo. Estos combustibles debían reponerse constantemente.
- **Lentes de Fresnel:** introducidas en el siglo XIX, revolucionaron la iluminación de los faros al concentrar y amplificar la luz con un diseño de vidrio tallado en anillos concéntricos.
- **Mechas y sistemas de encendido manual:** antes de las bombillas eléctricas, los torreros encendían las lámparas manualmente, utilizando mechas de algodón que requerían un ajuste constante.
- **Poleas y mecanismos giratorios:** muchos faros usaban sistemas de engranajes y contrapesos para hacer girar la luz, lo que exigía revisiones y mantenimiento continuos.
- **Cristales y ventanales resistentes:** para proteger la luz del viento y el agua salada, los faros estaban equipados con vidrios gruesos y resistentes, que los torreros debían limpiar regularmente para evitar que la suciedad o la sal marina redujeran su eficacia.

- **Cuerdas y herramientas para la estructura:** dado que muchos faros estaban en lugares remotos y expuestos a tormentas, los torreros usaban cuerdas, arneses y herramientas de albañilería para reparar daños estructurales.



Faro de Cullera. ©Archivo Histórico El Faro de Cullera.

Los faros, así como las **torres de vigía**, han sido elementos cruciales en la navegación del Mar Mediterráneo a lo largo de la historia debido a la compleja geografía de la región y su importancia como un enclave estratégico de comercio y conexión entre culturas. Las costas mediterráneas, con su intrincada red de islas y penínsulas, han representado un desafío para los navegantes, que dependían de señales luminosas para orientarse en la oscuridad y evitar los peligros de los arrecifes o las rocas.

Además, estos monumentos eran esenciales para garantizar la seguridad en los puertos, donde el flujo constante de mercancías y personas demandaba una vigilancia continua. Así, los faros no sólo cumplían una función práctica, sino que también simbolizaban la fortaleza y el control de una región que ha sido testigo de grandes intercambios y conquistas. Así, en países como España, Italia, Grecia y Francia, los fareros han desempeñado una labor vital en la prevención de naufragios y la guía de embarcaciones en condiciones adversas.



Lateral del Faro del Cabo San Antonio en los años 40. ©Xàbia.com.

La vida de estos fareros ha sido marcada por el aislamiento, la disciplina y el compromiso con la seguridad marítima. Sus historias reflejan una conexión única con el mar y una dedicación que ha sido reconocida por generaciones de marineros.



El farero Salvador Cholbi con familiares. ©Xàbia.com.



El farero Arturo Salvatierra. ©Xàbia.com.

El siglo XX trajo consigo la automatización de los faros, reduciendo drásticamente la necesidad de fareros en servicio activo. Sistemas electrónicos y el desarrollo del GPS han hecho que muchos faros sean gestionados a distancia. Sin embargo, algunos faros en el Mediterráneo aún cuentan con la presencia de fareros que desempeñan funciones de mantenimiento, conservación patrimonial y educación turística.

La llegada de la electricidad a los faros marcó el inicio de un cambio drástico en la labor de los fareros, ya que eliminó la necesidad de encender manualmente las lámparas de aceite o queroseno cada noche.

Posteriormente, la incorporación de sistemas automatizados permitió que la luz de los faros se encendiera y apagara sin intervención humana, reduciendo la necesidad de una vigilancia constante.



Óptica giratoria del Faro del Cabo de la Nao. ©Xàbia.com.

Con el desarrollo del GPS y otras tecnologías de navegación satelital, la función de los faros como señales visuales perdió relevancia, lo que llevó a la desaparición progresiva del oficio en muchas regiones.

No obstante, algunos faros continúan en funcionamiento con personal dedicado a su mantenimiento y a la preservación de su valor histórico y turístico.

Los faros mediterráneos no solo tienen valor funcional, sino también un profundo significado cultural.

El oficio de los **fareros** ha sido fundamental en la historia de la navegación y el **tráfico marítimo**. Desde tiempos antiguos, los faros han servido como guías luminosas para los barcos, ayudando a los navegantes a orientarse en medio de la oscuridad, las tormentas y las condiciones adversas del mar. Los fareros, encargados de mantener estas estructuras en funcionamiento, desempeñaban una labor crucial en la seguridad marítima, asegurándose de que la luz del faro se mantuviera encendida y visible para evitar naufragios y accidentes en costas peligrosas, arrecifes o bancos de arena.

El aumento del **tráfico marítimo** en las últimas décadas ha traído consigo una serie de consecuencias negativas para los mares y océanos. A medida que el comercio global se ha expandido, también lo ha hecho la cantidad de barcos que recorren las rutas marítimas, lo que ha generado una mayor presión sobre los ecosistemas marinos. El **tráfico excesivo de embarcaciones** contribuye a la contaminación del agua debido a derrames de petróleo, descargas de aguas residuales y el vertido de desechos **plásticos** y **químicos**. Además, la emisión de gases contaminantes por los motores de los barcos contribuye al cambio climático y a la acidificación de los océanos.

Otro problema grave es la contaminación acústica provocada por el ruido de los motores y los sistemas de navegación de las embarcaciones. Muchas especies marinas, como los cetáceos, dependen del sonido para comunicarse, orientarse y buscar alimento. El constante tránsito de barcos interfiere con estas señales naturales, alterando sus patrones de comportamiento y poniendo en riesgo su supervivencia.



Vista aérea de contenedores en el Puerto de Valencia.
©Adobe Stock.

En algunas regiones, el aumento del **tráfico marítimo** también ha incrementado el riesgo de colisiones entre barcos y animales marinos, lo que ha afectado gravemente a especies en peligro de extinción, como las ballenas.

Frente a estos desafíos, el papel de los faros y su legado siguen siendo un recordatorio de la relación entre la humanidad y el mar. Aunque la tecnología ha cambiado la forma en que se navega, la existencia de estas estructuras icónicas nos recuerda la importancia de garantizar la seguridad marítima sin comprometer el equilibrio ecológico de los océanos. La regulación del **tráfico marítimo**, el desarrollo de **combustibles menos contaminantes** y la protección de zonas vulnerables son algunas de las medidas necesarias para mitigar el impacto del exceso de embarcaciones en el medio marino. En este contexto, el oficio de los fareros, aunque en extinción, simboliza la necesidad de encontrar un equilibrio entre el progreso y la conservación del entorno natural.

Los **faros**, como símbolos de resistencia, guía y esperanza, y han sido fuente de inspiración en la literatura y el arte. En la actualidad, muchos de estos faros han sido convertidos en museos o espacios de divulgación, permitiendo a las nuevas generaciones conocer el legado de los fareros y su importancia histórica.

El **oficio de farero**, aunque en declive, sigue siendo una parte esencial del patrimonio marítimo. En el Mediterráneo, su legado perdura en las historias de quienes dedicaron su vida a iluminar las rutas de los navegantes. La evolución tecnológica ha transformado su labor, pero su relevancia cultural y patrimonial sigue vigente, recordándonos la importancia de preservar estas construcciones y la memoria de quienes las habitaron.

V A L E R I A N A V A R R O

ENLACES INTERESANTES

- [RIESGOS MARINOS](#)
- [TRÁFICO MARÍTIMO](#)
- [OCEAN IN MOTION](#)
- [PATRIMONIO NATURAL](#)
- [DE SIRENAS, MITOS Y TRAZOS](#)
- [OFICIOS DE XÀBIA: LOS FAREROS](#)
- [TESOROS DE MAR](#)

ACTIVIDAD

LIBRO PARA PINTAR, APRENDER Y CONOCER

DE SIRENAS, MITOS Y TRAZOS




LAS SIRENAS SEGÚN APOLONIO DE RODAS



Ilustración realizada por Jorge Sánchez

La travesía de los argonautas se ve interrumpida por las sirenas que apagan el faro, resaltando la expansión urbanística en el litoral mediterráneo y su amenaza a la vida marina. Defienden así, la preservación del entorno costero y alertan sobre los peligros del desarrollo excesivo.





La Cátedra UNESCO *Forum Universidad y Patrimonio Cultural* de la Universitat Politècnica de València, España, se distingue por su compromiso en la difusión del patrimonio cultural entre la sociedad, fomentando su aprecio y preservación. En línea con este propósito surge **Ocean ART Project**, una iniciativa de divulgación que utiliza el **Patrimonio Cultural Marino** como herramienta educativa y cuyo objetivo es el de sensibilizar a infancia y juventud sobre la imperiosa necesidad de cuidar nuestros mares y océanos, frente a los **riesgos** que los acechan, alineándose con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas.

En esta actividad, buscamos converger en tres objetivos fundamentales: el Objetivo 4, Educación de Calidad; el Objetivo 13, Acción por el Clima; y el Objetivo 14, Vida Submarina. Reconocemos que todos, desde los más jóvenes hasta los adultos, compartimos la responsabilidad en este cambio urgente y esencial.

En nuestra web podrás encontrar muchos más **recursos** divertidos y formativos que te puedes descargar completamente gratuitos que han sido elaborados especialmente para ti.

!!!GRACIAS POR UNIRTE A NUESTRO EQUIPO Y FORMAR PARTE DEL CAMBIO!!!



Este estudio forma parte del programa THINKINAZUL y ha sido apoyado por MCIN con financiación de la Unión Europea NextGenerationEU (PRTR-C17.11) y de la Generalitat Valenciana GVA-THINKINAZUL/2021/008; Investigadora principal: María Victoria Vivancos Ramón, Universitat Politècnica de València, España